

Región de segunda clase

● Los resultados de la PAES entregados el lunes último hablan por sí solos. La Región de Antofagasta no tiene ni tendrá los profesionales para competir de igual a igual con el resto del país en los desafíos de desarrollar proyectos de futuro, ni gestionar las empresas que hoy operan en la zona, ni menos las que lo harán en el mañana respondiendo a las nuevas y desafiantes tecnologías. Nuestros liceos y colegios tienen un nivel inferior respecto a la preparación de las generaciones que cada año egresan de las aulas de los establecimientos educacionales del país.

Eso se traduce en que cientos de jóvenes quedan marginados de las universidades de primer orden y de las carreras más demandantes de los conocimientos que permitan un transitar exitoso. Pero la mala formación, la lejanía que muestran respecto a una adecuada comprensión lectora y al manejo de las operaciones básicas de las matemáticas también los deja en precarias condiciones para cursar una carrera técnica de ocho semestres, convirtiéndolos en futuros malos y fracasados técnicos.

Y después nos quejamos de tener una alta tasa de conmutados en las empresas regionales. ¿Que hace que sólo un colegio particular pagado quede en el número 40 del ranking nacional de

los 100 colegios con mejores resultados, a lejanos 60 puntos de distancia del que ocupa el primer lugar? ¿Qué hacen estos establecimientos para mejorar efectivamente los malos resultados que año a año obtienen? ¿Cómo explican a los padres que subirán las ya altas colegiaturas sin tener logros a mostrar o un proyecto para alcanzarlos?

Así como hoy muchos antofagastinos buscan en la capital una respuesta a problemas de salud, podríamos ver en un cercano futuro a muchas familias trasladarse a Santiago sólo para asegurar a sus hijos una educación de calidad. Este fenómeno que vive la "capital mundial de la minería" se repite año a año, sin que haya una reacción que demuestre preocupación por ello.

Las autoridades de educación, de todos los colores políticos, se esmeran en destacar las pocas décimas de alza en los resultados de SIMCE o de la PAES. Los directivos de los establecimientos educacionales, pagados, subvencionados o fiscales dan por cerrado el año y esperan que llegue el próximo año para administrar más mediocridad.

¿Están los padres realmente comprometidos con el futuro de sus hijos, o sólo ven en la educación una tarea a cumplir, sin importar su calidad? ¿Haremos alguna vez una seria y periódica evaluación de los docentes de la región? ¿La educación regional entenderá que

el perfeccionamiento de los profesores es importante, o seguiremos con personas que enfrentan diariamente a jóvenes digitalizados del siglo XXI con las herramientas de un mundo de los 90?

¿Aumentarán las universidades las exigencias de ingreso y académicas en las carreras que forman a los futuros profesores? Mientras llegan las respuestas seguiremos construyendo una región de segunda clase, habitada por profesionales del mismo estándar.

Luis Maturana Carter